CDC
321
PAS

Doctor Balbin.

24

BA: /B.345/DC
NA 573306

LA POLÍTICA QUE EXPIRA

AD2

Y

CDC
321
PAS

LA POLÍTICA QUE NACE,

POR

D. LUIS MARÍA PASTOR.

EDITOR.—D. Enrique Pastor.

MADRID,
IMPRENTA DE MANUEL GALIANO.
Plaza de los Ministerios, 3.

1860.

CEU
Biblioteca
B. Díez del Corral

Nacido pocos años despues de principiar el siglo y dedicado desde la niñez, por una aficion decidida á los estudios económicos, me encontré arrollado como todos por el torbellino político, colocado en un partido y conducido hasta una posicion inmerecida, por demasiado elevada, sin haber podido prestar á mi patria importantes servicios, ni interesarme con calor en las cuestiones meramente políticas, á que he conservado siempre no poca repugnancia.

Pero habiendo llegado al punto culminante de la vida, aquel donde empieza á ser más rápido el camino del sepulcro, he podido desde la altura echar una ojeada imparcial y serena por un lado al espacio recorrido, por otro á aquel que en el período de descenso se presentaba á mi vista, como el

viajero que al llegar á la cúspide de la colina límite del país, que le vió nacer, dirige despidiéndose cariñosamente una tierna mirada á las praderas para él siempre risueñas que abandona, y otra al país desconocido en que va á penetrar.

Voy á satisfacer pues un deseo inocente, ahora que creo que puede hacerse sin peligro para mi patria, ni daño para los partidos en el estado de confusion en que se encuentran, y sin ser achacado á mira ninguna interesada. Este deseo es manifestar mi juicio sobre la política, que ha dominado y domina en mi país y la que considero que ha de suceder á aquella.

Por más que este juicio sea poco lisonjero y en sentir de algunos tal vez franco y severo en demasía; yo creo que el país tiene derecho á que se le diga la verdad por todos aquellos, que han tomado una parte activa en la direccion de sus negocios, tanto más cuanto que como digo en la página 44, *TODOS, absolutamente TODOS cuantos hemos tomado parte en la política en los últimos veinte y cinco años, somos más ó menos, pero sin excepcion, responsables, unos como autores, otros como actores, los más sin saberlo, algunos conociéndolo, muchos por error, no pocos por*

ignorancia, estos por ambicion, aquellos por debilidad, de haber sin embargo entre TODOS *conducido al pais al peligroso trance en que se encuentra.*

De la gravedad de la situacion nadie puede dudar : la marcha de nuestra política militante á la vista está ; quien pretendiera ocultarla asemejaria al que para evitar la desfavorable impresion en los demás de la deformidad de sus facciones, se pusiera una careta de cristal.—En decir la verdad cuando está tan á las claras, léjos de haber peligro, creo que hay nobleza, y sobre nobleza conveniencia.

Dígase pues la verdad desnuda, y si otros que se hallen en más merecida y elevada posicion colocados para hacerlo, siguiendo mi ejemplo, pueden encaminar á seguro puerto la quebrantada y zozobrante nave, háganlo en buen hora y sin temer la acerba censura que la confesion de su extravío y la sinceridad de su arrepentimiento les pudiera acarrear ; antes bien, con la conciencia tranquila y aliviada de horrible peso, recuerden aquellas palabras :

El que esté exento de toda culpa que tire la primera piedra.

Madrid 30 *de junio de* 1860.

LUIS MARIA PASTOR.

ignorancia, estos por ambicion, aquellos por debilidad, de haber sin embargo entre todos conducido al pais al peligroso trance en que se encuentra.

De la gravedad de la situacion nadie puede dudar: la marcha de nuestra política militante á la vista está; quien pretendiera ocultarla asemejaria al que para evitar la desfavorable impresion en los demas de la deformidad de sus facciones, se pusiera una careta de cristal.—En decir la verdad cuando está tan á las claras, lejos de haber peligro, creo que hay nobleza, y sobre nobleza conveniencia.

Dígase pues la verdad desnuda, y si otros que se hallen en mas merecida y elevada posicion colocados para hacerlo, siguiendo mi ejemplo, pueden encaminar á seguro puerto la quebrantada y zozobrante nave, hágalo en buen hora y sin temer la acerba censura que la confesion de su extravío y la sinceridad de su arrepentimiento les pudiera acarrear; antes bien, con la conciencia tranquila y aliviada de horrible peso, recuerden aquellas palabras:

El que esté exento de toda culpa que tire la primera piedra.

Madrid 30 de junio de 1860.

I

¿Qué confusion es esta que se ha introducido en la política del país? ¿En qué consiste que los antiguos partidos se encuentran fraccionados, y sus principales adalides militando en campos opuestos, y apadrinando unos á sus naturales adversarios, combatiendo otros á sus correligionarios y amigos? ¿De qué causa provienen estos síntomas patentes de disolucion y de muerte? ¿Son por ventura efecto de defecciones personales, y actos de deslealtad individual, ó proceden por el contrario de alguna causa mas íntima, desarrollo de un gérmen latente pero que exista de antiguo, y cuya aparicion sola sea la debida á circunstancias accidentales? Y si los antiguos partidos están disueltos, ¿cuál ha de ser el rumbo de la política en el porvenir? ¿Estamos próximos

al cáos, ó cercanos á un renacimiento? ¿Es que el bajel del Estado, marcha á la ventura sin rumbo determinado, expuesto á estrellarse contra el primer escollo que se presente, ó se divisa en el horizonte algun faro de salvacion adónde poder dirigirse?

Cuestiones son estas que merecen el estudio de las personas interesadas en la prosperidad y el porvenir de su patria; pero cuya solucion no puede encontrarse sino tomando el punto de partida algo distante de aquel en que nos hallamos para volver la vista al camino que hemos andado, y buscar en él la verdadera causa del malestar que nos aqueja.

De este trabajo me propongo hacer un ligero é imperfecto ensayo, para que sirva de punto de partida á otros más completos y acabados, que derramen la luz de la verdad sobre tan importante materia.

II

Medio siglo ha trascurrido con exceso desde que España, alzando el grito de su independencia, amenazada por un usurpador extranjero y huérfana de la autoridad secular, que con tanto desacierto habia regido sus destinos, trató de levantar perfecto y renovado el edificio de su regeneracion política. Jamás nacion alguna ha usado de un derecho más incuestionable y reconocido, ni se ha visto colocada en tan desembarazada situacion, para conseguir su objeto. Pero despues de derramar á torrentes la sangre de sus hijos; despues de apurar profundas elucubraciones de sus mas distin-

guidos sábios; despues de haberse ensayado uno tras otro diferentes métodos; despues de haberse fraccionado en grandes partidos y subdividido en infinitas fracciones, para sostener y discutir diversos y más ó menos opuestos sistemas, este es el momento en que no sólo no ha conseguido ver llevada á feliz término la grande obra, sino que léjos de acercarse al deseado fin, observa con sentimiento que existe hoy menos conformidad y más rotunda divergencia entre los hombres políticos encargados de ejecutarla, no ya sobre el conjunto y los detalles, sino sobre la forma más conveniente de construir los cimientos.

Verdad amarga y desconsoladora, pero innegable verdad, y tanto más aflictiva cuanto que precisamente en ese medio siglo es cuando la Europa y el mundo entero han adelantado más que en muchos de los anteriores.

Sí: en ese medio siglo, naciones poco antes bárbaras y salvajes se han elevado á la altura de las primeras potencias de Europa, y han introducido en sus dominios los más refinados mejoramientos de la civilizacion; en ese medio siglo, entre los inmensos desiertos de la América Septentrional, han aparecido en el mundo Estados gigantes que, como un sér nacido adulto del seno maternal, han reunido en corto espacio toda la galanura y lozanía de la niñez, los bríos y la fuerza de la juventud, el juicio y la prudencia de la ancianidad: en ese medio siglo, haciendo notables é inmensurables progresos, ha sorprendido el hombre á la naturaleza, no

ya secretos abstractos, leyes misteriosas que patenticen el órden admirable de su armonía, sino fuerzas del todo desconocidas que le han proporcionado movimiento de traslacion por medio de un flúido ligero más poderoso que muchos centenares de séres vivientes; en ese medio siglo ha encontrado la ciencia sensibilidad en la materia, y repartiendo por el espacio nervios artificiales, ha llevado la palabra del uno al otro extremo de los continentes, por medio de estremecimientos producidos á su albedrío de una manera instantánea, más rápida que la carrera del Sol; y con tales y tan poderosos elementos ha producido una revolucion general, que aplicada á la creacion y circulacion de la riqueza, ha difundido en parte, y se esfuerza en difundir más cada vez el bienestar y las comodidades reservadas poco há á individualidades excepcionales, por todas las clases de la gerarquía social.

Entre tanto España, que á la época del Renacimiento era la más poderosa, rica y sábia de las naciones, fué sucesivamente perdiendo su importancia, quedándose rezagada y empobrecida, y despues de haber con su invencible esfuerzo contribuido en primer término á ahogar el coloso de ese mismo siglo, que dominó naciones, repartió tronos, confundió pueblos, fué desairada y desconocida al fin de la gigantesca lucha, saliendo de ella más escuálida y abatida que se encontraba al emprenderla.

Y en vano ha hecho y está haciendo esfuerzos repetidos por salir de su angustiosa situacion; tristes des-

engaños vienen á destruir una tras otra sus mejor fundadas esperanzas, y cuando tiende una ansiosa mirada al porvenir, se la presenta un horizonte anubarrado, présago de más terribles tormentas y ruinas.

¿Será este cuadro la pintura exagerada, producto de una imaginacion calenturienta, ó la descripcion exacta y verdadera, resultado de un juicio fundado en el conocimiento profundo de nuestra situacion?...

¡Ojalá se nos patentizara lo primero! ¡Ojalá no pudiéramos demostrar lo último!...

Tendamos la vista fria y desapasionadamente por nuestro desventurado país.

¿Qué encontrarémos? La más espantosa confusion se ha introducido en la política: los partidos han llegado á tal grado de anarquía, que no sólo no pueden definirse, pero ni siquiera reconocerse: la prensa ministerial se encuentra dividida en dos campos sostenedores de principios opuestos: el hecho se resiste á la comprension; pero no por eso es menos cierto.

Se concibe en efecto que la oposicion salga de puntos diferentes y aun contrarios; porque debiendo cada bandería aspirar á que predominen en la esfera de la gobernacion aquellas doctrinas que por mejores tenga, todos los mantenedores de las que no sean aplicadas han de combatir forzosamente aquello que por malo deben rechazar; pero no siendo concebible que un gobierno plantee en la gobernacion doctrinas contrarias á la vez, ¿cómo puede comprenderse que quienes otros principios que los aplicados profesen sean ministeriales? ¿Ni

cómo puede concebirse ni explicarse que la mitad de un mismo partido sea ministerial y la otra mitad figure en la oposicion? ¿Serán ciertos los cargos que recíprocamente se dirigen los de la oposicion á los ministeriales, los ministeriales á los de la oposicion? ¿Es creible que todos los hombres políticos de un país hayan de repente renegado de sus doctrinas, los unos sacrificando su conciencia á los goces de un miserable destino, los otros perdiendo su decoro porque se han visto privados de los que tenian? Y en medio de ese confuso clamoreo de recriminaciones y dicterios, ¿dónde está la verdad? ¿dónde la razon? ¿Qué se han hecho los progresistas y los moderados de pura raza? ¿Es cierto, como se dice, que la mitad de aquellos se ha pasado á los moderados y la otra mitad á los demócratas, y la mitad de los otros se ha ido con los progresistas y la otra mitad con los neo-católicos? Y si hay todavía moderados antiguos y antiguos progresistas, ¿cuáles son? ¿Es á los ministeriales ó á los oposicionistas á quienes tal calificacion pertenece?

Por otra parte, el Gobierno combate á la vez á los moderados y á los progresistas que se le oponen, y amamanta y mima y acaricia á los progresistas y moderados que le sostienen. ¿Quién engaña á quién? ¿quién falta á quién? ¿Dónde está la heregía? ¿dónde la ortodoxia?

¿Será que los partidos habian exagerado respectivamente sus doctrinas, y que ha habido varones prudentes que han querido y han tenido patriotismo bastante

para restablecerlas en su pureza? No : porque lo que el Gobierno practica no son los principios más avanzados del partido moderado y que tocan los límites del progresista, sino los más exagerados de la restriccion combatida por los moderados más prudentes. En la centralizacion administrativa, en la legislacion de imprenta, así la vigente como la proyectada, en las elecciones, profesa las doctrinas y practica la conducta de los hombres más exagerados y restrictivos de la fraccion más exagerada y restrictiva del partido moderado; y sin embargo, los moderados que á sus correligionarios combatieron por aquellas doctrinas y aquella conducta, apoyan á quien las sostiene, y parte de los progresistas tambien. ¿Qué hay aquí? ¿quién engaña á quién? volvemos á preguntar. Pero son las esperanzas, se dirá tal vez. Es que el Gobierno, que hoy sostiene esos principios y observa esa conducta, tiene un compromiso expreso de variar, llegada la oportunidad, y obrar en otro sentido. Pero entonces, ¿cuándo llega esa oportunidad? ¿cuál es el criterio por el cual ha de juzgarse? ¿y hácia qué lado ha de ser la variacion? Y entonces ¿quiénes son los burlados? ¿quién engaña á quién? tenemos que preguntar por la centésima vez?

No : no es posible concebir la coexistencia de las horribles calificaciones que con apariencias de fundamento se dirigen los unos á los otros todos los hombres políticos : no es posible que entre las personas más respetables de tantas fracciones se haya extinguido de repente todo sentimiento de lealtad, de consecuencia y de

patriotismo; y sin embargo, puesto que los hechos los condenan, fuerza es ahondar en la cuestion para buscar una causa más profunda y verdadera de este mal que nos aqueja. Porque la verdad es que todos los partidos se hallan fraccionados, que todos los principios se encuentran desconocidos, y que reina en el país la más horrible confusion, que ha de dar por resultado cierto en un período más ó menos próximo, si no se corta, la más espantosa anarquía.

La verdad es que todos y cada uno de los partidos políticos hace muchos años que se han ido separando de su orígen y de los principios en que se fundaron: que se han verificado monstruosas agregaciones; que poco á poco se han hecho concesiones, unas veces restringiendo, otras alterando sus doctrinas para buscar matiz que los distinguiera en el poder, y que alucinados y desvanecidos por conservarse en el mando, ó por conquistarlo despues de perdido, no han reparado en los medios, y poco á poco los más osados han usurpado el nombre de cada comunion, los más prudentes han seguido por consideraciones de decoro y consecuencia, lamentando los errores que no podian evitar, y entre tanto se ha ido formando y difundiendo una opinion artificial, que ha ahogado á la verdadera, enteramente distinta y contraria á la que expresaria los sentimientos, las tendencias, las aspiraciones y los verdaderos intereses de los pueblos. Así, el hombre completamente frio é imparcial, que medite con atencion sobre el estado de España, encuentra como sobrepuesta, y

flotando sobre la superficie del país, una capa bulliciosa que dirige y domina las capas inferiores resignadas ya á recibir dócilmente el impulso que se les da.

Considerad si no atentamente estas dos entidades á la luz de la razon, y vereis en la masa del país una tranquilidad nacida tal vez de cansancio, y tal deseo de fomento, tal ansia de actividad, tales hábitos de tolerancia, tal hastío de política, tal afan de mejoras, de progresos y de animacion, tal fuerza de vitalidad, que si no encontraran obstáculos invencibles, la harian adelantar en pocos años hasta ponerse al nivel de las primeras naciones.

Si se intenta mejorar las comunicaciones, se presentan instantáneamente medios de todas clases para plantear en poco tiempo líneas de ferro-carril: si se ponen en circulacion, aunque sea de una manera impremeditada y violenta, todos los bienes amortizados, acuden á su subasta cuantiosos capitales para elevar su precio á sumas fabulosas; si se declara una guerra, por mas atrevida é innecesaria que sea, y se invoca el decoro del nombre español, brotan los hombres y los tesoros para defenderle: si se promueven suscriciones para aliviar á las familias de las víctimas sacrificadas en aquella devastadora lucha, interminables listas con crecidas sumas se llenan inmediatamente: si se promueven asociaciones para tratar cuestiones económicas en público, acuden centenares de personas que escuchan atentamente y con avidez á los oradores, sin que el menor desman turbe la calma de las discusiones...

Mirad, por fin, al país tal como él es en sí, y le encontrareis laborioso, sóbrio, tolerante, ilustrado, con aspiraciones al mejoramiento y la riqueza. Pero volved la vista un momento: mirad al país político, al país oficial, ¡qué diferencia!... Allí encontrareis el estancamiento, los obstáculos para todo, el egoismo, la petulancia, las trabas, los entorpecimientos, los ódios, la intolerancia, la injusticia, la parcialidad, el nepotismo mas escandaloso...; pero todo cubierto con el manto de la ficcion y de la hipocresía. Sí: ficcion é hipocresía en los elementos constitutivos de la política; ficcion é hipocresía en la prensa; ficcion é hipocresía en el Gobierno; ficcion é hipocresía en la oposicion. Ficcion é hipocresía en todas partes; la verdad en ninguna.

Y no creais que haya en tal calificacion exageracion ó alucinamiento. No.

La prensa. —¿Qué hay? ¿qué puede haber de verdad en la prensa tal como se encuentra hoy constituida? Cada periódico aparenta representar un partido, una fraccion política; pero acercáos individualmente á cada uno de los que parece que constituyen aquella fraccion, y apenas encontrareis quien acepte la responsabilidad de lo que el periódico sostiene. Y es porque la prensa parece organizada adrede, para que no pueda expresar la verdad.

El periódico ha de tener depositada una suma tan considerable, que cada cual sabe que ninguno de los que aparecen como sus dueños, puede poseerla. En los más es el resultado de un préstamo con usura; en otros

de concesiones más ó menos desinteresadas y laudables; y como el dueño del depósito, no es el verdadero redactor, este no puede decir lo que siente y lo que expontáneamente diria, sino que tiene que atenerse á las tiránicas prevenciones que se le hacen.

Pero no es esta la única causa de la ficcion. Exige la ley, copiada de un país bien distante de ser buen original en la materia, un editor responsable; es decir, una persona que vende su seguridad personal por una retribucion de antemano convenida y que está dispuesto á sufrir la pena de un delito, que ni ha cometido ni es capaz de cometer, mientras que el autor del hecho declarado punible y penado, se encuentra á sabiendas, y á vista, ciencia, paciencia y conciencia del legislador, consolando impunemente al sentenciado, inocente del castigo que soporta con resignacion, mediante un inmoral y repugnante estipendio.

La tercera ficcion consiste en haber exigido la ley que haya de aparecer una firma al pié de cada artículo. Todo el mundo sabe que aquella firma no es del escritor, porque el que escribe no firma, y el que firma no suele saber escribir; sin embargo, parece como que la política se satisface con que el disfraz se luzca, la ficcion prevalezca y la podredumbre y fealdad existan y exhalen sus mefíticos miasmas con tal de que se cubran bajo un manto reluciente mas que sea de andrajos teñidos de cien colores y guarnecido de talco.

Comparad ahora la verdad, con la realidad existente. El artículo 2.° de la Constitucion, dice:

«Todos los españoles pueden imprimir y publicar libremente sus ideas sin prévia censura con sujecion á las leyes...» pero en virtud de estas leyes ningun español que no tenga quince mil duros destinados á pagar multas, y otro español pagado para que, satisfaciendo dos mil reales de contribucion territorial con tres años de antelacion al en que haya de hacerse responsable; es decir, estar dispuesto para ir á la cárcel á pagar delitos que no cometa; puede imprimir ni publicar librebremente, ni con prévia censura, ni sin ella, sus ideas. De modo que para que la prensa fuera una verdad, deberia alterarse el artículo constitucional en esta forma:

«Los españoles que no tengan quince mil duros de qué »disponer para un depósito, y no paguen dos mil reales »de contribucion territorial, no pueden emitir y publicar »libremente sus ideas sin prévia censura.»

Si esta es la verdad, ¿por qué no la estampais así en la ley? y si no puede serlo, no debe serlo; teneis el convencimiento de ello, os avergonzariais de proponerlo así, ¿por qué tolerais el triunfo de la ficcion y de la hipocresía?

La prensa, pues, no puede ser verdad, y no lo es. La mayor parte de lo que se escribe no lo sostendria en público quien lo escribe; lo mismo que los individuos que constituyen el Gobierno condenan en particular aquello mismo que como ministros sostienen; y hé aquí la ficcion y la hipocresía en el Gobierno.

Escuchad uno por uno á cuantos en el período de veinte años han ocupado el poder, y os dirán que la

conducta seguida en el Gobierno, no ha sido la que por su opinion particular se observaria, ni la mayor parte de los nombramientos para los cargos públicos habrian recaido, segun su juicio, en las personas á quienes sin embargo han sido concedidos. Tal empleado deberia cesar, porque carece de aptitud para el destino que desempeña; pero es pariente, amigo ó recomendado de tal personaje político, y hay que tolerarlo á pesar de su ineptitud: tal otro no debiera hallarse cesante, porque desempeñaria perfectamente y con gran ventaja del servicio el puesto que el inepto ocupa, pero opina en política de una manera opuesta ó diferente de la que predomina, y el ministro no tiene libertad para obrar. Tal medida de grande importancia y trascendencia, no debiera haberse adoptado; ni tal otra cuestion haber sido resuelta sino en sentido contrario al en que se ha verificado, porque obstáculos insuperables, han obligado al ministerio á ceder por evitar mayores males; de manera, que por propia confesion de los mismos gobernantes, no hay verdad en la gobernacion del país.

¿Pues la habrá en la oposicion? Muchísimo menos. La oposicion tiene el deber imperioso é indeclinable de combatir todos los actos de un ministerio, que esté compuesto de tales y tales personas; y aplaudir y sostener ó disculpar los mismos actos siempre que formen el ministerio otras diferentes. Existe una ley...: A y B son diputados de la oposicion, y C y D ministros; pues A y B tienen que decir que la ley es mala, inmoral, tiránica, injusta; y C y D sostenerla como necesaria, in-

dispensable, al menos temporalmente; pero se cambia la escena: C y D pasan de ministros á hombres de oposicion; A y B suben al ministerio: se truecan las opiniones y la conducta, como se han variado las posiciones. A y B disculparán la existencia de la ley, ó propondrán por bien parecer una peor para que se conserve aquella; y C y D la combatirán duramente y dirán que al menos no debiera aplicarse tal como se ejecuta. De manera, que por resultado no de una declamacion apasionada, sino de una demostracion evidente, aparece claro como la luz, que no existe verdad, y sí ficcion é hipocresía, en los tres principales elementos de la política militante.

Y si no, ¿quereis una prueba irrefragable y concluyente de esta verdad? Pues ahí teneis la ley de imprenta. Oid uno por uno á todos los individuos del Gobierno, á todas las fracciones que apoyan al ministerio, y todos sin excepcion, no solo la han condenado con dureza, sino que la condenan aun rotundamente; ¿quién la sostiene ó la disculpa tan sólo?—El extremo más retrógrado de la cola del partido moderado.

¿Puede darse una demostracion más evidente del predominio de la ficcion y de la hipocresía, que obrar un gobierno, y no así pasajeramente, sino por el trascurso de más de dos años, en el sentido de los hombres más opuestos á lo que proclama sus doctrinas; á una oposicion combatiéndole cuando obra conforme á sus principios, y á unos partidos sosteniendo imperturbables aquello mismo, que no antes, sino hoy, siguen ca-

lificando de absurdo, de tiránico y de contrario á la ley?

¿Y puede esto acaso ser indiferente? Abrid las páginas de la historia y recordad qué períodos siguen y á qué períodos preceden estos interregnos de ficcion é hipocresía! ¡Recordad la época de Augusto! Tambien allí era todo ficcion, todo hipocresía: Senado... libertad... pueblo... y ¿cuál fué la consecuencia? A Augusto sucedió Tiberio, y Calígula... y tantos mónstruos como mancillaron al pueblo rey. Venid más adelante... recorred la historia más cercana á nuestros dias, y siempre encontrareis tras períodos de cansancio, de descreimiento y de ficcion, escenas de horror y de aniquilamiento.

Entretanto, esa masa inmensa, tranquila y sosegada, que constituye el país, se encuentra ansiosa de alcanzar las grandes ventajas que los adelantamientos del siglo han proporcionado por todas partes á su alrededor: vuelve anhelante á uno y otro lado los ojos pidiendo mejora y bienestar á cuantos tienen el deber y la mision de influir en sus destinos: escucha alternativamente á los diferentes bandos que le ofrecen libertad, seguridad, riqueza, adelantamiento, bienestar; presta su apoyo á los unos y á los otros sucesivamente, y las sostienen y robustece con la fuerza inmensa de su confianza ilimitada, y ¿cuál es el fruto que recoge de su incesante aspiracion?

Aumento en el peso de los impuestos; aumento en las trabas que impiden la circulacion; aumento en el número y en el sueldo de los empleados y en el de los brazos arrancados al trabajo, para mantenerlos en la ocio-

sidad, ejercitados en el arte devastador y bárbaro de la guerra : cambio de dominadores, jamás de dominacion.

Todos los partidos observan idéntica conducta.

Si aspiran á la conquista del poder, les oireis combatir con dureza é implacable perseverancia, la inaccion y tiranía de los que mandan; lo inícuo de las leyes, la necesidad de su reforma; pero se logra el objeto; se conquista el mando; la escena cambia; el lenguaje de los que bajan es el mismo que usaban los que suben; estos toman á su vez el de aquellos; las leyes que parecian buenas á los unos en el mando, se les hacen insoportables en la oposicion; aquello mismo que criticaron sin tregua obedeciendo, lo practican duramente mandando. Los partidos políticos que fuéron un dia agrupamientos patrióticos de personas unidas por el convencimiento de las ventajas de un sistema dado para la mejor gobernacion del país, se han convertido en agregaciones interesadas y ateas, que dirigidas tan sólo á reemplazarse en los goces de las ventajas materiales á costa de los impuestos mas gravosos de cada vez, aspiran sólo á derribar al que manda para sustituirle imitándole, si ya no es exagerando sus desafueros.

A un general jefe de fraccion sucede otro general á nombre de otra distinta, que para asegurar el mando multiplica las hechuras; y el catálogo de nuestros jefes militares es mas extenso que el de un país que tratara de conquistar el mundo.

¿Y cómo hemos llegado á semejante grado de decaimiento moral? ¿es posible que esos partidos en cuyo

seno figuran las personas más aventajadas en saber, en virtud, en patriotismo, hayan logrado imponer á sus adeptos hasta el punto de privarlos de toda idea de moralidad y de virtud?

¿Es creible que no haya quedado en la esfera política un resto de hidalguía, de lealtad, de abnegacion? Y si tal degradacion no puede concebirse, ¿cómo se consiente que la marcha política de la Nacion, esté toda dirigida por esos senderos tortuosos de la ficcion, y no por el ancho camino de la verdad?

Tarea no fácil es la explicacion de una contradiccion tan palpable; pero hemos de probar á darla porque importa mucho á nuestro objeto.

III

Nosotros, y toda persona sensata, no podemos menos de rechazar la opinion vulgar de que todos los hombres, ni gran parte de las diferentes fracciones, hayan á la vez renegado de sus principios, de sus doctrinas, y hasta de su respetabilidad personal.

Algo más grave, más general existe sin duda, que ha producido este cambio, y que ha arrastrado á muchas de nuestras eminencias políticas á encontrarse á su pesar en una situacion embarazosa, falsa y peligrosa, y de que sin embargo no pueden desprenderse, por consideraciones que no se alcanzan á primera vista.

Para encontrar aquella causa y buscar su orígen, es preciso echar una ojeada retrospectiva, que nos permita reconocer el punto verdadero de deviacion, desde don-

de como en la prolongacion de dos líneas divergentes hemos venido á parar al en que nos encontramos.

Cuando á principios del siglo, por efecto de la revolucion francesa se levantó España entera para conservar su independencia, nacieron los actuales partidos, aunque degenerados hoy. Embebida la juventud ilustrada de las ideas y doctrinas que habian producido en Francia la revolucion de 1789, creyó que era llegado el momento de restablecer en España los perdidos fueros en que se fundara su libertad: las masas ignorantes dirigidas principalmente por las gentes apegadas á los abusos y á la tradicion y por el clero, se opusieron á toda reforma Hé aquí los dos partidos originarios : liberales y serviles se llamaron. Pero el partido liberal tuvo ya entonces una defeccion importantísima. Una no pequeña parte de las personas ilustradas, y deseosas de las reformas, especialmente aquella que se encontraba en la edad madura y en posesion de posiciones importantes, creyó que seria más fácilmente conseguido el objeto, obteniéndole de manos del invasor; y ahogando en su seno los sentimientos de su independencia y amor patrio, cometió por un cálculo errado sin duda, pero no desprovisto de razones políticas, atendibles, la mas horrenda de las traiciones.

Hízose pues la Constitucion de 1812, pero la voz de los liberales fué ahogada por el estrépito de las masas que uniendo los mágicos sentimientos que inspiran siempre las instituciones seculares y arraigadas, como la monarquía y la religion con el incontrastable de

la independencia, produjeron la reaccion de 1814.

Cuando en 1820 fué restablecida la Constitucion, surgió la primera division del partido liberal. Reconocia este como fundamento los mismos principios, idénticas doctrinas; pero la division apareció en las aplicaciones.

Querian los unos derribar desde luego todas las viejas y perjudiciales instituciones, sin contemplacion alguna; mientras que los otros deseaban llevar á cabo las reformas procurando no lastimar los intereses existentes, y no concitándose la hostilidad de clases numerosas. Aspiraban aquellos á tomar cuantas precauciones aconsejara la prevision para fortificar todos los elementos, que sostuvieran y arraigaran en el país las nuevas instituciones; mientras que los otros creian que se conseguiria más fácilmente este objeto no produciendo alarma y marchando con lentitud. Así la denominacion genuina, porque nació espontánea y naturalmente, fué de los unos moderados, de los otros exaltados; es decir, que todos eran liberales en las doctrinas; pero los unos querian plantearlas con vehemencia, con pasion; los otros con calma y detenimiento.

Como los partidos no son mas que el núcleo, la bandera á que momentáneamente se agregan las masas imparciales para conseguir el triunfo, estos dos se asimilaron aquella parte de la nacion á quien más simpatías inspiraban. Los exaltados se atrajeron las masas apasionadas y amigas siempre de la exageracion y del camino más corto; los moderados, las de las gentes más timoratas y acomodadas, y aun de aquellas que no

pudiendo combatir los principios en sí, se conformaban con agregarse á los que con menos pasion los profesaban.

Así los partidos juzgados con inexactitud por estas primeras agregaciones, recibieron adhesiones contrarias á su verdadera índole. Liberales muy ardientes, cuyos principios estaban más en consonancia con los exaltados, tomaron parte con los moderados en ódio á las violencias y desmanes, que las masas ignorantes y desenfrenadas cometian á nombre de aquel partido; y muchos sin profesar principio alguno, sino deseos de medrar y figurar, y aun algunos con torcida intencion y propósito de desacreditar las novedades, se afiliaron en el partido en que aparecia mayor la exageracion. Así comenzó á introducirse la anarquía en los partidos.

En la tercera época constitucional, se llegó á complicar más y más la situacion de los partidos, con la cuestion dinástica, y con el efecto que en algunos de los más acreditados adalides habia producido el destierro, la desgracia y las privaciones, con los naturales efectos de la edad.

Habia crecido en los moderados la timidez, atribuyendo á la pasada precipitacion, el mal éxito de las dos diferentes tentativas; mientras que en los exaltados, atribuyendo aquel al motivo contrario, se habia excitado más el deseo de acelerar y completar las reformas. Esta impaciencia hizo que se soltaran los diques á la revolucion, y que no se reparara en los medios, con tal de conseguir el fin. Armáronse las masas, toleráronse exce-

sos y desmanes creyendo que podrian contenerse, cuando fuera necesario, y estos escándalos separaron más y más á personas de principios avanzados, pero amigos ante todo del órden y de la justicia, del partido á quien aquellos excesos se atribuian. Por el contrario, muchas otras, sin profesar doctrinas liberales, se agruparon allí donde era más fácil figurar y hacerse notable para medrar en política. Tal fué la segunda causa de la desnaturalizacion de los partidos; desnaturalizacion con la que únicamente se pueden explicar patentes contradicciones. Solo así puede concebirse cómo el partido progresista conservara las alcabalas, cientos y millones de la edad media, hasta que en 1845 fuéron abolidas por los moderados; cómo los aranceles de 1841, hechos por el partido que blasonaba de más liberal, fuéron infinitamente más restrictivos, que los hechos en 1849 por el partido moderado, como este á su vez haya sido el mantenedor de los fueros de las Provincias Vascongadas, instituciones democráticas contrarias á sus doctrinas centralizadoras, y cómo de las filas progresistas saliera el ataque á una organizacion que este partido debia haber tomado por modelo para extenderla en el país.

Estas y otras contradicciones que pudieran citarse, demuestran cuán de antiguo viene la confusion en nuestros partidos políticos; pero el fundamento principal y el error ha estado en haber todos prescindido, anulado el verdadero asiento del poder parlamentario para sustituirlo con el poder militar.

Impacientes con exceso por realizar inmediatamente

sus doctrinas, sin conseguir su triunfo por medio de la opinion convenientemente ilustrada, prescindieron completamente de esta, y acudieron á los medios de fuerza, los unos por levantamiento de las masas, los otros por el exceso de autoridad. Para conservar una apariencia de legalidad, violentaron los principios y creyeron, que en lugar de que los ministerios salieran de las mayorías, podrian mantener la ilusion en el país, haciendo que las mayorías salieran de los ministerios. Así es que toda la dificultad estaba en alcanzar un momento y de cualquier modo el poder, porque una vez conseguido este, lo demás era una consecuencia natural. Cada cual ha hecho las elecciones con los elementos antes indicados: los unos la muchedumbre armada, los otros la autoridad. En unas elecciones hechas por los progresistas, no hubo más represante de las ideas moderadas, que D. Joaquin Francisco Pacheco: en otras de los moderados, no tuvieron las doctrinas progresistas otro mantenedor, que al Marqués de Albaida. Sustituidos así los medios de fuerza á los de la opinion, recayó por consecuencia lógica todo el poder en los legítimos representantes de aquella: cada partido se echó en brazos de un general.

Desde 1840, la subida de los partidos al gobierno no ha sido debida á la influencia legítima de la opinion, ni al juego libre de las instituciones; sino resultado de sublevaciones militares.

¡Extraña pero innegable verdad! Apenas se ha verificado en España la caida de algun ministerio que no contara con mayoría en el Parlamento, y todos los que

le han formado, por punto general, han representado lo opinion contraria á la de la mayoría legal.

En 1840 una mayoría inmensa habia resuelto la célebre cuestion del nombramiento de los alcaldes en el sentido de las doctrinas de la centralizacion francesa, que empezaba á profesar entonces el partido moderado.

El partido progresista, prescindió de la legalidad, y se sublevó. Espartero se puso al frente de la revolucion, y derribó no solo el ministerio, sino la regencia; subieron por consiguiente al poder los vencidos en la votacion del Parlamento. Al año siguiente hubo otra sublevacion realizada, que fracasó, á nombre del partido moderado; y entonces el Regente no tuvo reparo en fusilar á un general, que no habia hecho otra cosa que imitar su conducta en el año anterior. En 1843 hubo otra sublevacion á nombre de una coalicion moderado-progresista, y Narvaez á su frente derribó á Espartero. Descartóse á poco de la parte progresista que habia entrado en la coalicion, y subió otra vez al poder el partido moderado, es decir, el que estaba en minoría en las Córtes de 1843. Disfrutó tranquilamente del mando hasta que vino otra sublevacion en 1854, á cuyo frente se puso el general O'Donnell, y el resultado de esta fué que se formara, como siempre, el ministerio de los sublevados y en contra de la mayoría derribada.

¿Qué extraño es, pues, que los partidos políticos se encuentren en el estado á que han llegado? ¿Cómo es posible que existan, que haya cohesion, sinceridad, homogeneidad en las doctrinas, cuando estas apenas en-

tran por nada en el juego de la máquina política? Porque, verdad es que en todas las sublevaciones ha habido algo de revolucion; que ha influido en ellas la opinion pública; que siempre que han sobrevenido aquellas, ha sido porque los abusos de la autoridad, los excesos cometidos en las elecciones, la falta de fuerza moral de Córtes elegidas por tales medios, han predispuesto al país á verificar y tolerar ó ayudar los alzamientos, que los generales solos y como tales, no hubieran podido realizar. Todo esto es cierto; pero precisamente por ello no ha debido obrarse del modo que se ha hecho, ó al menos, obrando así, fiando el triunfo de ciertos principios al resultado de la fuerza y á la espada de un general; se han suicidado los partidos, y han quedado fuera de accion en la política, porque han ido matando uno por uno los elementos en que debian haberse apoyado. El cuerpo electoral y la prensa son los dos baluartes desde donde se hacen inexpugnables los partidos, y el cuerpo electoral y la prensa han quedado reducidos á una ficcion; ¿qué habia de suceder? Que la prensa desnaturalizada y el poder militar han llegado á monopolizar el mando en España.

Para medrar de pronto y con rapidez, no busqueis títulos fuera del uniforme ó el periodismo: de un militar puede hacerse el jefe de una provincia ó de una colonia, aunque jamás haya hecho otros estudios que los de la táctica y la ordenanza, estudios ambos que distan bastante de enseñar las reglas de una sábia administracion; de un periodista, que no haya hecho otra cosa

que escribir diatribas contra los del bando contrario, saldrá el dia del triunfo un diplomático ó un gobernador. Los antiguos y celosos funcionarios serán suplantados sucesivamente por neófitos políticos, que cada dos años vienen como reclutas del partido vencedor á participar del botin.

Pero todavía no son estos, á pesar de su gravedad, los males que más afectan á nuestra desgraciada patria. Existe un vicio canceroso, foco de la gangrena que está corrompiendo el cuerpo social. ¿Quereis saber cuál es este? Es que por consecuencia de tales errores, en lugar de la influencia natural de la opinion y de los partidos, se ha ido constituyendo un feudalismo parlamentario, á cuya cabeza se encuentra el general vencedor.

El país ha venido á quedar dividido en trescientos cuarenta y nueve feudos: derribado un ministerio y constituido otro nuevo, distribuye este entre sus adeptos las recientes behetrías, que quedando vacantes en el hecho de la derrota, tienen que nombrar nuevo señor: el aspirante, en virtud de la investidura, propone, con seguridad de ser atendido, al juez, al fiscal, al administrador, al alcalde, á los estanqueros, á los guardas, á los empleados de montes y á cuantos funcionarios en fin han de ejercer alguna autoridad é influencia en el feudo.

El señor desposeido ve reemplazadas sus hechuras por las del que le ha de reemplazar, y los siete ú ocho futuros señores proponen de comun acuerdo los funcionarios de la provincia, como se nombraron los de dis-

trito. Para los amigos del señor caido amenazas, persecuciones, perjuicios; para los del nuevo, gracias, halagos, ventajas, si ya no es para los unos justicia y para los otros venganza! Preparado así el terreno, se dispone la lucha de la behetría; pero, ¡qué lucha, santo Dios!... No es la competencia saludable entre dos aspiraciones legítimas; ni menos la discusion de dos sistemas ante un jurado imparcial á quien está encomendada la decision por medio del sufragio, no: sucede como en los tiempos de la bárbara edad media; la fuerza y solo la fuerza prevalece: quien más puede es el señor.

Reunidos luego los trescientos cuarenta y nueve, constituyen la representacion nacional, que unida á los gobernantes, disponen á sus anchas de la suerte del enfeudado país, hasta que un nuevo trastorno los destituye, reemplazándolos con otros que vienen á su vez por los mismos medios á sustituirlos en el mismo grado de enfeudacion.

¿No es esta la verdad pura y sin alteracion ni artificio? Y ¿cuáles han sido las consecuencias necesarias de semejante situacion? Que convencidos los pueblos del verdadero resultado de las elecciones, se han desmoralizado á su vez, han prescindido de opiniones y de conviccion moral, y entre todos los candidatos se han decidido por el que más proteccion les ofrecia, el que más garantía presentaba de librarles de vejaciones y perjuicios; el que más seguridad daba de obtener gracia, tolerancia, disimulo, ¡impunidad tal vez! Así las luchas que fuéron un tiempo escandalosas entre los agen-

tes del poder y las afecciones locales, van dejando de serlo: el distrito se va convenciendo de su impotencia en la lid, por una parte, de las ventajas positivas de no entablarla, por otra, y el número de los llamados *cuneros*, va á absorber exclusivamente la diputacion.

Además, la ambicion de mando ha fraccionado hasta el infinito los partidos. Cada uno se ha dividido en bandos, y cada bando en pandillas, y los jefes de estas pretenden pasar á serlo de aquellos, y todos monopolizar el poder.

Como cada cual dispone de sus adeptos, escasos en número respectivamente á la totalidad, pero bastantes para ocupar las altas posiciones oficiales, es imposible satisfacer las aspiraciones de todos, y formadas combinaciones pequeñas, las desheredadas gritan y se exasperan y trabajan sin tregua ni descanso para lanzar al vencedor, que al fin tiene que rendirse; porque durante el período de mando, no pudo ocuparse sino de satisfacer exigencias y defenderse de los golpes repetidos, sin quedarle momento que dedicar, aun cuando lo hubiera deseado, á la reforma de los abusos ni á las mejoras de la gobernacion.

Penetrad si es lícito en el interior de las oficinas, y examinad los documentos en que existe la organizacion administrativa. En vano buscareis escalafones y hojas de servicio; esas antigüedades desaparecieron ya, habiendo sido sustituidas por esquelas de recomendacion. El empleado no funda su permanencia en el destino, ni menos el ascenso en su carrera, en la inteligencia del ramo, el celo en su desempeño, la pureza y la infle-

xibilidad de su comportamiento, sino en la valía del padrino que le sostiene. Con el feudalismo parlamentario, á cada cambio de situacion se verifica una renovacion de funcionarios desde el ministro hasta el portero. Así que el periódico oficial inserta los nombres de los nuevos gobernantes, un estremecimiento instantáneo se difunde por todas las oficinas del Estado: cada empleado abandona el despacho de los negocios para buscar entre los nuevos señores, uno que le ampare con su patrocinio, pena de separacion, y aguarda con ánsia la apertura del correo, temiendo que entre los pliegos llegue la órden fatal que deje á su desgraciada familia sin medios de subsistencia, mientras que el ahijado del hombre de la situacion, desafia impunemente la autoridad de su jefe con su desaplicacion y abandono, seguro de que mientras el período de la influencia dure, nada tiene que temer.

Otra consecuencia inevitable del feudalismo parlamentario, es el escándalo de cambiar el pupitre de la oficina, el banco del tribunal, el cuartel del regimiento, por el cómodo escaño del Congreso. No pudiendo dividirse, sino hallándose por el contrario identificada toda la administracion oficial con el Parlamento, es una consecuencia inevitable la dualidad de posiciones, y el agente diplomático, aunque lo sea en Asia ó América, el magistrado, el empleado, el coronel y el general, cobran sin salir del delicioso salon de conferencias, los crecidos emolumentos que la nacion paga por servicios que no recibe. Y no es esta la excepcion, sino la regla porque

los empleados públicos vienen á constituir quizá la mayoría del Parlamento. En vano leereis las leyes de incompatibilidad y de reeleccion. Ya sabeis lo que esto significa. Dada la investidura en la córte, el voto de la behetría no faltará jamás. Por el contrario, si se estableciese la reeleccion para el caido en desgracia del poder, de seguro no fuera uno solo reelegido.

Así organizados los señores del feudo parlamentario, no tienen por qué tomar interés en la cosa pública. Concurrid al Congreso mientras se discuten los presupuestos que encierran todas las cargas que van á abrumar al país con su desproporcionado peso, donde principalmente caben las verdaderas reformas para el bienestar de los pueblos, donde hay ocasion propicia de mejorar los métodos y obtener la reduccion de los impuestos... penetrad en el salon: ¿qué encontrareis en él? La perspectiva más desgarradora... veinte, treinta diputados salpicados acá y allá por entre los desiertos bancos, escuchan la apagada voz de un orador de buena fe, que se esfuerza, desanimado y seguro de su derrota, en pronunciar algunas frases, á que contestará con otras pocas la comision. Pero, ¿dónde están, direis, los trescientos representantes del país? Venid conmigo al gran salon de conferencias, y á los pasillos y gabinetes: allí, entre una nube impenetrable del humo despedido por cien tabacos á la vez, oireis el murmullo de mil conversaciones sobre mil asuntos distintos... la generalidad de los diputados no escucha las discusiones; pero suena la campanilla presidencial, y entran en tropel en el vene-

rando santuario para emitir un sí ó un no, segun lo hayan pronunciado los maestres de la órden.

Llegad, empero, el dia en que se trata, no de una ley que interese al país, sino de la interpelacion sobre cualquiera acto ministerial que no ha de ser juzgado, sobre la cual no ha de recaer votacion alguna, ni se espera otro resultado que el de producir fuera de allí tal efecto, que ponga en peligro la dominacion. Entonces observareis cuajados los escaños, solitarios los pasillos, y el silencio sepulcral que reina en el salon en que se agrupan apiñados los legisladores y la atencion profunda prestada á un orador enardecido, que pinta con enérgica entonacion y frenético entusiasmo sus quejas y censuras, os demostrarán que la Cámara no se ocupa de ningun asunto sério y trascendental, sino de tal cual recriminacion política, lanzada contra un adversario poderoso.

Pero, ¿es tan deplorable abuso achaque exclusivo de un partido solo? No por cierto: lo mismo se observó en las córtes moderadas de 1845 á 1853, que en las progresistas de 1855 á 1856, en las ligueras de 1857 y 1858, que en las vicalvaristas de 1859. En esta parte no existe la menor diferencia; como no se ha observado tampoco en la forma de las elecciones, en el reparto de los destinos públicos, ni aun en el de las aristocráticas condecoraciones.

Y ¿habrá disparidad al menos en la aplicacion de ciertos principios? No ciertamente: unos y otros os hablarán de la necesidad de sostener el órden público y de

reprimir las revueltas; pero todos se alzarán á su vez, cuando les convenga, para reprimir cuando sean atacados.

Resultado de tales desaciertos ha sido la excitacion de las ambiciones, y por consecuencia el fraccionamiento de los partidos hasta su disolucion. No hay ex-ministro que se digne apoyar á un ministerio de que no forme parte ó de que no obtenga una elevada posicion, si no es que exige la presidencia; ni diputado que no se crea desairado si no entra en la primera combinacion ministerial; ni elector que no aspire á un destino; ni cifra que alcance á expresar el progresivo aumento del presupuesto, que de mil y doscientos millones que importaba al concluir la guerra civil, se ha elevado hasta dos mil; ni tesoro que alcance á satisfacer las necesidades del presupuesto.

Las rivalidades de los hombres de alguna valía en todos los partidos han producido tal exacerbacion entre ellos, que todos se combaten, se censuran y se odian. Todos se califican recíprocamente de envidiosos, de díscolos, de déspotas en el mando é insolentes en la oposicion: todos se censuran y se denigran entre sí; y no puede contradecírseles, porque todos tienen razon desde su respectivo punto de vista.

Así, de alzamiento en alzamiento, de abuso en abuso, de decepcion en decepcion, de desengaño en desengaño, hemos llegado á un período de atonía, en que el Gobierno carece de prestigio, la oposicion de crédito, los partidos de doctrinas, la nacion de esperanza, en

que la gobernacion del Estado se encuentra en paralizacion completa y en que todos se miran, todos se preguntan, todos censuran lo que existe, pero temen lo que le ha de suceder, y nadie se atreve á señalar un camino por dónde salir de lo presente, desconfiando del porvenir.

Hé aquí explicada la situacion. Hé aquí cómo se concibe que se sostenga un gobierno sin principios, sin doctrinas, practicando las más exageradas del partido moderado, y que sea apoyado, sin embargo, por los hombres más tolerantes del mismo, que combatieron aquellas y por los progresistas, que han profesado siempre otras distintas.

Es que los partidos han ido poco á poco abandonando sus creencias, rompiendo unas tras otras las condiciones y bases de su organizacion y su influencia, y que lo mismo progresistas que moderados, se han quedado sin bandera, y ha venido un castigo providencial á hacerles sufrir la ley de la expiacion. Todos han faltado igualmente á las reglas de sus respectivas comuniones; todos han contribuido cada uno á su vez y por diferente camino, á crear el feudalismo parlamentario, falseando la prensa, falseando las elecciones, atacando la inamobilidad judicial, haciendo de la administracion una reunion de *sine-curas*, para recompensar servicios de partido, y la fuerza irresistible de la lógica ha hecho que unos y otros sean víctimas á la vez de los errores cometidos. Así ha venido la demostracion evidente de la falsedad del sistema degenerado y vicioso, que ya todo el mundo ve por

sus propios ojos, que una vez desnaturalizada la prensa y viciado el cuerpo electoral, es posible que un ministerio no compuesto de eminencias, sino de medianías de los partidos, sin principio alguno, sin creencia, sin sistema, viva uno y otro año, sostenido por hombres de principios opuetos, y combatido por los de todas las opiniones dominantes en el país; y dada esta demostracion ha sobrevenido, como no podia menos de suceder, el período del descreimiento y de disolucion en que, rotos los vínculos que unian á las grandes comuniones políticas, no quedan sino individualidades impotentes, que permanecen inactivas y temerosas de lo que puede sobrevenir. Así se explica mejor, que por el egoismo y la conveniencia, el que se encuentren determinadas personas en determinadas posiciones, sin abandonarlas á pesar de que aparezcan como vendidas al poder.

La situacion actual se sostiene por una fuerza negativa, y esta fuerza es tanto mas grande, cuanto que la positiva de los partidos ha quedado reducida á la nulidad.

Ahora bien, ¿puede un país permanecer mucho tiempo en semejante situacion? Al partido que hoy domina, sustituirá otro de los que dominaron antes, y ¿sabeis lo que sucederá? Desde luego podeis leer las *Gacetas* que han de escribirse por los ministros que á los actuales sucedan. En la primera serán cambiados todos los directores de las armas y de los ministerios, y muchos capitanes generales; en las siguientes, separados algunos gobernadores de provincia y cambiados los demás; los de Galicia á Cataluña, los de Andalucía á Ara-

gon, los de Extremadura á Valencia. Más tarde se tratará de disolver las Córtes, y entonces se cambiará de cuajo toda la administracion, segun el color del ministerio, y por consiguiente de la futura mayoría. No temais en comprometeros en manera alguna con asegurar que, sea el ministerio moderado ó progresista, la eleccion será unánime con ligerísimas excepciones. Si fuera conservador, vendrán trescientos moderados y cuarenta y nueve disidentes; si es progresista, cuarenta de todas las oposiciones, y trescientos ministeriales. El mismo cambio experimentarán las diputaciones, los ayuntamientos, los consejos provinciales, las oficinas de todas clases. Los magistrados de las audiencias, los jueces y promotores de los distritos, cambiarán de tribunal: los periódicos que hoy aconsejan el órden y sostienen que fuera imprudente emprender grandes reformas, clamarán por ellas, y los que hoy dicen que son insostenibles ciertas leyes, aconsejarán la prudencia y calma á los que pidan su revocacion. Saldrán del panteon de los cesantes los que hoy deploran el aflictivo aspecto del país, que se les presentará de repente risueño y placentero, mientras que aquellos que, hoy cómodamente reclinados en mullida poltrona, preconizan la prosperidad y bienandanza á que ha llegado la España, pasarán á sentarse alrededor de una mesa en la calle de Alcalá, declamando contra la decadencia horrorosa á que camina irremisiblemente la nacion.

Con esto, con una mayoría compacta, que votará un presupuesto de dos mil y dos cientos millones; con el

restablecimiento de los estados de sitio y algunas medidas restrictivas para asegurar el órden, y con la devolucion de los bienes al clero, si el ministerio es moderado; y con la entrega de un fusil á doscientos mil infelices, y la enagenacion de aquellos bienes, no para favorecer á la clase pobre, ni para fomentar la riqueza pública, sino para irlos invirtiendo en las necesidades del momento, si el gobierno es progresista, podeis sin temor de equivocacion escribir en profecía la historia de la situacion que sucederá á la actual. Y bien venida sea, si no lleva en su seno mas que una reaccion comun y ordinaria; porque lo sensible será, que tras de un cambio de esta clase, venga alguno de aquellos cataclismos que trastornan de cuajo la existencia de un país. No es de temer que esto suceda inmediatamente, porque en la vida de las naciones son minutos los años, y pasan muchos antes que se llene la medida del sufrimiento. Pero ¡ay del dia en que la masa verdadera despierte de su letargo, y suelte un quejido de dolor ó eche una mirada de enojo y desprecio! Se abusa años y años de la credulidad pública; se sostiene la ficcion y la hipocresía; se camina con seguridad por un terreno llano, firme y sólido al parecer; se respira en una atmósfera serena y pura; el cielo está despejado; ni una nube se presenta en el lejano horizonte... pero llega el momento providencial... y el piso por donde se marchaba se hunde de repente, y la atmósfera se condensa, y el cielo se nubla, y la tempestad estalla, y una inundacion horrible arrastra en el torrente devastador la ficcion y la

hipocresía, y con ellas cuanto encuentra al paso.

Esto es lo que enseña la historia, y la historia se reproduce siempre que se aparecen las mismas causas que produjeron tales efectos.

Ahora bien, ¿pueden los viejos partidos volver atrás en su camino? ¿Pueden verificar una reorganizacion sobre la base de los principios que reconocieron al tiempo de su formacion, y separándose del camino de la ficcion y de la hipocresía entrar de nuevo en el sendero de la verdad? Triste es reconocerlo y confesarlo, pero yo creo que no.

Los actuales partidos se encuentran disueltos; las malas semillas sembradas están produciendo sus frutos: no hay poder bastante para colocar de nuevo la máquina política en el carril de que salió, y la ley providencial ha de cumplirse, y la máquina ha de experimentar más ó menos tarde, con mayor ó menor violencia, los terribles efectos del descarrilamiento y del impulso recibido.

¿Habrémos, pues, de permanecer impasibles esperando que descargue sobre nuestras cabezas la terrible tempestad? Ciertamente que no. Y tanto menos deberiamos hacerlo, cuanto que por una parte el remedio es al parecer sencillo, puesto que se reduce al restablecimiento de la verdad, y por otra, TODOS, absolutamente TODOS cuantos hemos tomado parte en la política en los últimos veinte y cinco años, somos más ó menos, pero sin excepcion, responsables, unos como autores, otros como actores, los más sin saberlo, algunos conociéndolo, muchos por error, no pocos por ignorancia, estos

por ambicion, aquellos por debilidad, de haber sin embargo entre todos conducido al país al peligroso trance en que se encuentra.

Si todos, pues, somos causantes del daño, á todos corresponde el imperioso é imprescindible deber de contribuir á la aplicacion del remedio; y siendo este fácil al parecer, menos costoso debiera ser el sacrificio en aplicarle; mas, sin negar á nadie el mejor deseo y la buena voluntad de contribuir al mejoramiento de la patria, abrigo el triste pero invencible presentimiento, de que no son suficientes la buena voluntad y el deseo para dar á la sociedad una direccion caprichosa, y conducirla fuera de las leyes eternas de su desenvolvimiento.

Morirá Sanson con todos sus Filisteos, y el síno providencial será cumplido! Pero la nacion no morirá; y despues del desenlace, más ó menos trágico, de una situacion que ha llegado á su término, otros hombres, y otras ideas, y otros partidos, vendrán á reemplazarnos, y harán lo que nosotros no hemos acertado á realizar.

¿Por qué sucederá esto? ¿cuál idea se vislumbra en lontananza, y asomando como crepúsculo en el horizonte político?

Detengámonos un momento á meditarlo.

IV.

Pasaron los tiempos del escepticismo, en que pudo creerse que la sociedad marchaba al acaso, ó impulsada por una ciega y ateista fatalidad. Los progresos filosóficos han llegado á demostrar que la humanidad re-

gida, así en el mundo físico como en el mundo moral, por leyes armónicas y eternas, va realizando en la historia su desenvolvimiento progresivo por medio de la aplicacion de ideas, que aparecen como limitadas á una region superior, y por más que se presenten fuera del alcance de las entidades, que sin conocerlas y acaso sin saberlo las realizan.

La idea crítico-materialista, que nació el siglo XVIII, engendró la revolucion de 1789, y dió orígen á todos los grandes trastornos que ha experimentado la Europa á fines del pasado y principios del presente siglo. La de la filosofía ecléctica que creó el doctrinarismo francés con su absorbente centralizacion, vino á remplazar al materialismo Volteriano; pero así como este tuvo fuerza solo para destruir, pero no elementos para reorganizar, el doctrinarismo pudo contener la anarquía y la agitacion; pero á costa de entorpecer el movimiento progresivo y la marcha natural de la actividad individual.

Las escuelas alemanas mal interpretadas por un lado, las doctrinas de San-Simon y de Fourrier por otro, crearon el socialismo y comunismo que en 1848 conmovió la sociedad, atacándola en sus cimientos y haciendo estremecer de terror á todas las clases honradas, pacíficas y laboriosas.

La economía política, muy especialmente por su órgano distinguido el malogrado Bastiat, derrotó al socialismo en el terreno de la razon y de la discusion, habiendo alcanzando el triunfo más solemne que pueda concebirse con la declaracion hecha espontáneamente

por su antagonista Proudhom, en la obra de la *Justice dans la révolution et dans l'église*.

Entretanto, la moderna filosofía del racionalismo armónico, síntesis y complemento de las escuelas nuevas desde el Renacimiento, está formulando su doctrina en consonancia con la idea economista que ha de ser la base fundamental de la reorganizacion política de la sociedad actual. Reconociendo los principios primordiales de la libertad, de la propiedad y de la familia, y procediendo por el desarrollo de las leyes armónicas de la naturaleza y del espíritu, y del libre desenvolvimiento del individuo dentro de su esfera, dará á este toda la libertad que le pertenece y necesita, conteniendo al estado dentro de los límites naturales, para asegurar la coexistencia de las personalidades, único medio de alejar á las naciones de los dos grandes escollos en que han tropezado en el presente siglo, á saber, el abuso de los gobiernos y la trastornadora violencia de las masas desencadenadas.

Esta idea salvadora de reorganizacion social está germinando en el fondo de la sociedad moderna, y constituyendo la síntesis del desbordamiento socialista, y de la contradiccion doctrinaria.

Hé aquí de dónde nace mi convencimiento de que los viejos partidos no tienen fuerza bastante para reconstruir la sociedad. Continuarán luchando todavía con sus erróneos principios por algun tiempo; sostendrán aun con la violencia ó la ficcion su preponderancia por un plazo más ó menos largo; pero como sus doctrinas no

encierran una solucion satisfactoria del problema social, sino que, por el contrario, tienden por opuestos medios á barrenar la invencible ley del desenvolvimiento de la personalidad, conteniéndola y restringiéndola en todas sus manifestaciones de libertad y propiedad, han de sucumbir necesariamente, porque no es posible impedir y detener la marcha natural de la humanidad, que se dirige al cumplimiento de su fin providencial.

El siglo XVIII llenó su mision demoliendo las bases de la organizacion antigua; y al XIX corresponde emprender, cuando no realizar, la obra de la reconstruccion. Pero esta no puede llevarse á efecto sino sobre la base de la armonía que ha de resultar de la paz, de la actividad, del comercio universal, de la relacion y combinacion de los intereses, de la aproximacion de los hombres en los más remotos climas y de la desaparicion del antagonismo inhumano con que se miraron nuestros padres.

Esta obra es inmensa sin duda, y ha de plantearse y llevarse á feliz término con lentitud y sucesivamente. El síno de nuestros mayores fué de violencia y de guerra, el nuestro lo ha sido de lucha, de vacilacion y transicion; el de los que nos sucedan ha de ser de paz, de convencimiento, de realizacion.

Nuestros padres demolieron; nosotros hemos invertido nuestro tiempo en examinar y discutir planos y en levantar el andamio; á otros que vienen empujándonos toca la construccion del edificio.

Pero este trabajo tiene condiciones enteramente di-

ferentes y aun contrarias á aquellas que constituyen la organizacion de nuestros partidos. Admitido el principio del respeto á la personalidad, no cabe emplear los medios de violencia, y nosotros no sabemos usar otros. La reorganizacion ha de ser producto del raciocinio, de la predicacion y de la aceptacion espontánea, dejando obrar las causas naturalmente, removiendo obstáculos artificialmente establecidos, separando estorbos, y no contrariando en manera alguna el libre ejercicio de la actividad individual en ninguna de sus razonables manifestaciones.

Echemos una ojeada sobre la sociedad actual, y encontrarémos con qué rapidez y por qué medios tan extraños al parecer, va realizándose la idea de la armonizacion universal.

Un espíritu expansivo y de relacion, impulsa á las naciones á comunicarse y estrecharse, fundadas en nuevos vínculos, y rompiendo los violentos y gastados de la tradicion histórica.

Ved en el centro de la Europa caer desmoronados y hechos polvo los últimos restos que una tenacidad obstinada habia querido mantener intactos y resistiendo á la reconstruccion moderna. Ved á la civilizacion abriéndose paso, y estableciendo comunicaciones en el Asia por medio de la guerra de China y Conchinchina; cómo va penetrando en el Africa franqueando el istmo de Suez por una parte, introduciéndose por la Argelia y por Marruecos por otra, hasta que todo el mundo conocido se encuentre en completa relacion.

¿No veis al imperio mahometano arrastrando una existencia precaria y miserable, caminando irremisiblemente la media luna á dar libre entrada á la cruz, como emblema de la civilizacion? ¿No veis cómo se van levantando á su alrededor estados, poco antes bárbaros y salvajes, y que vienen al mundo con las ideas mas recientes, y admitiendo desde su aparicion las mas avanzadas doctrinas de la ciencia?

¿No veis á la vieja Alemania removiéndose y tratando de reorganizarse bajo principios más análogos con los actuales adelantamientos? ¿No os sorprende el jóven y robusto imperio moscovita, reformando sus aranceles, y destruyendo espontáneamente en sus vastos dominios la degradante servidumbre? ¿No observais el cambio radical que ha experimentado la política internacional en oposicion con los dogmas de la antigua diplomacia? ¿No os dice algo esa indiferencia y frialdad con que los soberanos ven romperse las antiguas nacionalidades, y establecerse otras nuevas sin otro fundamento que el voto de los pueblos que las componen? ¿No os excita admiracion cómo un aventurero se presenta á un pueblo amigo, acompañado de un puñado de secuaces, y usando de un lenguaje de mágica influencia, conmueve al país en sus cimientos, y trata de potencia á potencia con un general, que se retira ante un paisanaje decidido, y abandona su conquista al frente de veinte y cinco mil veteranos perfectamente aguerridos y equipados? ¿No despierta vuestra atencion, que las dos grandes potencias que marchan al frente de la civilizacion actual, la

Francia y la Inglaterra, estén un año y otro año ostentando, al parecer, sus añejas antipatías, armándose por mar y tierra, amenazándose incesantemente, y al mismo tiempo formando tratados de amistad y comercio, y mientras erizan con cañones rayados, y cierran con inaccesibles fortificaciones unos puertos, rompen las pequeñas trabas que impedian al comercio la entrada por los demás de sus respectivas mercancías? ¿No advertís cómo el crédito va estableciendo en el mundo una solidaridad de intereses, que liga y estrecha los más remotos pueblos entre sí? ¿No veis el afan con que se aguarda la diaria pulsacion última de ese mónstruo gigante denominado Bolsa, cuyos estremecimientos conmueven de oriente á occidente todas las plazas mercantiles? ¿No reparais cómo en el mercado de Lóndres se cotizan valores, es decir, que se negocia la fortuna de los pueblos de uno y otro continente, y como una oscilacion, una crísis de los Estados Norte-americanos, retumba inmediatamente en Lóndres y Paris, y se trasmite á los demás mercados, y afecta el bienestar de las familias mas distantes entre sí? ¡Ah! es que la humanidad ha cambiado de rumbo, y de estacionaria y territorial, se ha convertido en progresiva y movediza.

Es que la materia ha perdido tanta influencia como ganado el espíritu; es que el hombre se ha enaltecido ante la idea de la humanidad; es que, verificada definitivamente la emancipacion, el espíritu no puede reconocer límites en el espacio, y ensancha su horizonte más allá de la tierra, y no contento todavía, repite los

ensayos para remontarse á otros mundos, y comprender y abarcar el universo entero! Por eso las demarcaciones topográficas han perdido su razon de ser: los hombres se unen ya con lazos que distinguen su personalidad, el idioma, las costumbres, los afectos, las simpatías, y no pueden reconocer como motivo de separacion, una montaña ó un rio; porque el estudio les ha hecho percibir, que la montaña ha sido creada por Dios para prestar abrigo á los habitantes de las dos vertientes, y el rio para derramar su benéfico influjo á las praderas de una y otra márgen, y para que gocen en paz de sus mansas aguas los moradores de las dos orillas.

Entretanto las cintas férreas y el alambre eléctrico van acortando las distancias, enlazando continentes, estrechando relaciones entre diferentes razas, y facilitando á unas y otras el goce de lo que tienen y el disfrute de aquello de que carecen por medio de cambios recíprocamente ventajosos. ¿Qué vale oponer á esta fuerza colosal impotentes estorbos? ¿de qué servirá que la preocupacion y la ceguedad se obstinen en detener el comercio y las relaciones internacionales, por el medio ridículo de aduaneros armados de un cuenta-hilos? El ridículo caerá, el libre cambio saldrá triunfante, y el hombre usará de su propiedad y del fruto de su trabajo, llevándolo donde más le convenga, para difundir por todos los ángulos de la tierra la prosperidad y el bienestar.

Y á pesar de esta evidencia, los actuales partidos tienen ojos y no ven, tienen oídos y no oyen. ¿No es esto

una prueba concluyente de que han llenado su mision sobre la tierra?

Porque esa revolucion social que está conmoviendo el mundo para realizar la nueva idea, se va planteando sin cesar al través de todos los obstáculos, y por donde quiera al antagonismo y la contradiccion antigua sucede la armonizacion moderna; al estacionamiento y localizacion de nuestros padres, nuestra movilizacion y cosmopolitismo.

Recordad la organizacion de la riqueza de los últimos siglos. Grandes posesiones territoriales ligaban á las familias al suelo que las vió nacer. No contentos todavía nuestros mayores con estar apegados al terreno, quisieron ligar con vínculo indisoluble á sus descendientes á la tierra solariega, y anudar con lazo eterno el solar al apellido. Para eso la fundacion de mayorazgos constituia en cada generacion un poderoso ó un rico, desheredando á los hermanos condenados á la miseria, ó á la humillante dependencia del privilegiado. Pero ha venido el dia de la justicia y del derecho, y los vínculos y privilegios han desaparecido, y la riqueza se ha puesto en circulacion para llegar á ser la recompensa de la aplicacion y del trabajo. Y no siendo esto suficiente, el crédito territorial ha emanicipado y movilizado la propiedad; y el propietario podrá llevar muy pronto, convertido en un título que encierre en su cartera, el caudal que haya logrado adquirir: el ruso podrá poseer tranquilamente en inscripciones propiedades españolas, y el español participar del mismo modo de la propiedad de Rusia.

Así, desembarazado el individuo de toda traba material, y desligado de todo vínculo de localidad, recorrerá libremente el espacio variando de climas y de zonas, como planta superior y privilegiada que se arraiga y medra en todas las latitudes, pudiendo satisfacer la curiosidad de su espíritu expansivo que le impele á reconocer y comunicar con sus semejantes de todos los extremos de la tierra.

Comparad las grandes obras de la antigüedad con las de nuestros dias y encontrareis el mismo cambio: tesoros acumulados á fuerza de paralizacion y estancamiento, representando el ahorro de una familia ó de un estado en una série de años y quizá de generaciones, levantan el palacio del potentado ó el templo que caracteriza la devocion de nuestros antepasados. Hoy se horadan las montañas, se levantan inmensos terraplenes, se nivelan centenares de leguas en pocos años, con unos cuantos centenares de miles de acciones de pocos pesos duros cada una, repartidos entre millones de interesados de todos los países, y estos valores cosmopolitas encuentran circulacion y acogida, cualquiera que sea su orígen y el país de que procedan, lo mismo en Paris que en Lóndres, en Amsterdam que en Nueva-York.

Pues todos estos maravillosos hechos no son hijos de la casualidad ni independientes entre sí; todos, por el contrario, reconocen un orígen comun, y este orígen es el principio filosófico de la emancipacion de la personalidad individual, llevada sucesivamente hasta que llegue á su completo desenvolvimiento.

Hé aquí explicada la omnipotencia irresistible de la opinion, que no es otra cosa que la razon humana. La opinion nace en el individuo, se extiende y se difunde por la clase, cunde por el pueblo, penetra en el sentimiento público, y cuando se encuentra generalizada se realiza, cualesquiera que sean los obstáculos que se le opongan.

Y esta es otra de las causas por las cuales nuestros viejos partidos ni han podido edificar con solidez ni podrian llevar á cabo la reconstruccion.

Por donde quiera han violentado aquel incontrastable elemento, y se han estrellado contra su invencible fuerza de inercia.

Los unos por medio de la muchedumbre, ciega, ignorante y tornadiza, los otros con la fuerza material y no moral de la autoridad, han levantado sucesivamente edificios, que á los unos y los otros á su vez ha sido fácil destruir, y en esta obra de edificacion y demolicion han gastado sus fuerzas hasta caer en la postracion de la agonía en que se encuentran.

La impaciencia y la ambicion han herido de muerte á nuestros partidos, y sólo la abnegacion, la tolerancia y la templanza podrán dar vida y animacion á los que hayan de remplazarles.

La idea filosófica-economista, que ha de triunfar, infiltrándose por medio de la conviccion de sus ventajas en la generalidad, no necesita entrar chocando con el órden existente, intentando destruirle en su síntesis. Baste que aproveche las oportunidades que natural y sucesivamente vayan presentándose, para realizarse por medio

del análisis, hasta llegar progresivamente al término de la completa armonía. Pasó ya el tiempo de las discusiones estériles de forma y de método, que han sido las de nuestra era. Más de medio siglo ha pasado nuestra generacion en estudiar y discutir formas de libertad, y no hemos conseguido plantear ninguna.

Los unos la han querido realizar ensanchando el círculo de la autoridad, y han acabado por anular el individuo; los otros han pretendido dirigir y armar al individuo, y le han hecho invasor, turbulento y ansioso de buscar el bienestar fuera de la ley del trabajo.

Los hombres que profesen la idea nueva de la economía política aplicada, no pueden ser moderados, ni progresistas, ni demócratas; porque los primeros han querido sacrificar lo presente á lo pasado; los segundos lo pasado á lo presente; y los terceros quieren sacrificar lo pasado y lo presente al porvenir; y la mision de los hombres de la época que empieza es la de dar marcada preferencia á lo presente sobre lo pasado y sobre el porvenir: procurar para sí y para sus hijos la mayor suma de seguridad, de libertad y de bienestar posible, y dejar que estos cuiden á su vez de mejorar la suerte suya y la de los que han de sucederles.

¿De qué ha servido el intento de dar á un pueblo sin ilustracion un grado de libertad política que no comprendia siquiera, cuando se le privaba de las libertades económicas, que son las que pudiera disfrutar? Que no sabiendo apreciarla, la hayan dejado perder ó vendídola por un plato de lentejas.

La libertad económica es conocida de todos, y apreciada tan pronto como sea concedida. Dejad libertad para el trabajo de toda especie; dejad expedito el uso de todas las industrias; colocad el impuesto en su natural asiento, y no en los monopolios costosos, en el ejercicio de industrias que el Estado no puede ejercer, en los juegos de azar prohibidos por la moral; dejad francas las fronteras, libres los caminos y las puertas de las ciudades, expedito el ejercicio de todas las facultades físicas y morales, no pongais cortapisas al espíritu de asociacion, romped esas trabas monstruosas que impiden el ejercicio de la actividad individual, y vereis cómo todo el mundo trabaja; cómo cada cual emplea su actividad de la manera que más útil le sea, y cómo el pueblo medra y se moraliza, y atento á lo que le conviene, mejora de situacion y aumenta su bienestar, y sabe apreciar y hacer sacrificios por aquello de que recoge inmediato provecho. Pero seguid acaparando las industrias, impidiendo el comercio, coartando la asociacion con leyes monstruosamente restrictivas, impidiendo el desarrollo del crédito, manteniendo estancados artículos que pudieran dar pábulo á mil industrias, obligando al castellano á que compre caro el algodon al catalan, y á que este pague doble de lo que valdria el trigo al castellano, haciendo que se empobrezcan ambos, pensando que los enriqueceis, impidiendo el desarrollo de las industrias infinitas que del hierro dependen, haciendo imposible aquí la pesca y salazon, allí el planteamiento de la fábrica, mas allá la publicacion de una

obra científica por falta de papel: y dad en seguida un derecho político á un pueblo maniatado é imposibilitado de trabajar, en que el sábio no puede enseñar lo que ha aprendido, ni el ignorante aprender lo que no sabe sino de la manera costosa que se le señala, ni el trabajador ejercitar con libertad su industria, ni el comerciante ensanchar el círculo de sus operaciones, y ¿qué habreis adelantado? — Nada absolutamente. ¡Porque la libertad política no se arraiga sino en terreno cultivado y abonado con la sustancia de la libertad industrial, que es la que produce los frutos verdaderos del aumento de la riqueza y del bienestar. Haced, por el contrario, á un pueblo trabajador y rico; si no tiene libertad política, él se la conquistará, y una vez adquirida, no se la dejará arrebatar.

Afortunadamente nuestra patria, no tendrá que mendigar en esta parte los derechos que tanto hemos encarecido los hombres de los viejos partidos, para que estos luego en su ceguedad los hayan escatimado hasta convertirlos en una ficcion.

Fundada la nueva escuela en el respeto á la personalidad humana, hará, por el contrario, que sean una verdad invulnerable aquellas, sin necesidad para ello de producir alarma en el país con el aparato de trastornadoras reformas. Respetando ciegamente la seguridad individual, afianzando el ejercicio de la libertad de imprenta, del voto electoral y las demás que las instituciones vigentes consignan como base para ir adquiriendo legal y pacíficamente otras mayores; pero sin conmocion ni

trastornos, á medida que la verdadera opinion las reclame, proporcionará al par todas las ventajas, evitándole los inconvenientes de que no hemos sabido apartarle.

La causa más poderosa de la prodigiosa prosperidad de la Inglaterra, ha sido sin duda alguna la tradicional abnegacion y tolerancia de sus partidos. Conocieron estos instintivamente que la sociedad va arrojando incesantemente al campo del ensayo y de la apreciacion ideas nuevas de reformas, más ó menos aceptables, y que entre esta variedad existió siempre alguna destinada á dominar y ser realizada, comprendieron perfectamente que si se las ataca en su orígen, si se impide su desarrollo, esta contrariedad les da fuerza y crédito y prestigio: si, por el contrario, se las permite circular con libertad, las infecundas mueren irremisiblemente despreciadas por la opinion. Los repúblicos ingleses se han penetrado de esta verdad, y así como no admiten á ciegas y sin profundo estudio y meditacion las ideas nuevas, se abstienen de oponerles obstáculos á todas, y entre ellas, el tiempo y el exámen hace prevalecer en la opinion, la que, estando destinada á fructificar, es aceptada al fin. Así ha conseguido la Gran Bretaña estar en todos los ramos del saber, y más aun en las aplicaciones prácticas de los descubrimientos, á la cabeza del mundo, siendo al mismo tiempo el país en que se permiten y viven más arraigadas antiquísimas ritualidades, que no estorbando al desenvolvimiento de las ideas nuevas, no se han tomado el trabajo de destruir, y habiendo lo-

grado por la feliz combinacion del respeto á lo antiguo, que no daña, y sí favorece al crédito y prestigio de las instituciones y la atencion á todo lo nuevo, para elegir entre ello lo útil y aplicable, gozar de todos los beneficios de los adelantamientos, sin que el órden político se haya trastornado de una manera profunda, y sin que los poderes públicos hayan jamás perdido su prestigio para funcionar libremente. Así, por último, han sabido aquellos prudentes isleños hermanar de esa manera admirable el órden con la libertad. Nadie más libre que el inglés. Ningun gobierno más fuerte que el de Inglaterra: ¿sabeis el secreto? Pues no está en la constitucion escrita, que no existe allí: consiste en que ha sabido el Gobierno desprenderse de todo lo que corresponde al individuo.

Casi á un mismo tiempo aparecieron en aquel país dos ideas de propaganda. La una, la política radical cartista; la otra, la reforma económica de cereales. Ninguna de las dos era admitida por los poderes públicos; pero á las dos á la vez concedió la misma latitud para ser difundidas y entregadas al exámen y al juicio de la opinion. Sucediéronse los *meetings;* pero la radical, representando la escuela antigua, quiso imponerse por la fuerza: trató de hacer degenerar la predicacion en violencia, y llegó á vías de hecho. La economista, por el contrario, de acuerdo con los principios de la escuela nueva, no solo se limitó á los medios de pacífica enunciacion, sino que cuando la otra llegó á tal período de desbordamiento, que hizo necesaria la intervencion

de la autoridad para refrenar sus excesos, Cobden y los suyos se pusieron al lado de aquella, convirtiéndose miles de agitadores de la liga en *constables*. Las cámaras, sin embargo, rechazaron la reforma; pero la opinion se decidió por ella, y entonces un célebre ministro de las filas del partido conservador, se encargó de plantearla. La ley de cereales fué votada, y la Inglaterra ha conseguido con su reforma económica un aumento de bienestar y de riqueza, que ha inmortalizado el nombre del repúblico eminente, que sabiendo inclinar la frente ante una exigencia benéfica, proporcionó bienes incalculables, y una inmensa prosperidad á su país.

Pero nuestros viejos partidos han desconocido siempre la opinion, y colocados ya completamente fuera de su verdadero centro, se han incapacitado para el bien.

Vosotros, los jóvenes, que habeis de sucedernos, y á quien ha destinado la Providencia para llevar á feliz término la grande obra de la reorganizazion del país, oid el consejo desinteresado é imparcial de un veterano aleccionado con la más dolorosa experiencia, y no olvideis jamás, *no que no puede precipitarse* ni interrumpirse la marcha de la humanidad, y que por desconocer este gran principio la sociedad actual, ha chocado de una manera terrible contra dos formidables escollos. Por un lado, los gobiernos han creido que podrian detener ó dirigir á su arbitrio el curso de la civilizacion, y por otro, los innovadores pensaban que estaba á su alcance precipitarla. ¡Error funesto la una y otra creencia! No: la humanidad marcha progresiva, pero lenta-

mente, á realizar en la historia lo que en la ley providencial de su desenvolvimiento está escrito. Si se le oponen obstáculos para detenerla, los arrolla; si se intenta empujarla, se pára y parece que retrocede.

Vosotros los jóvenes á quienes está confiado el porvenir de la patria, no olvideis jamás que la opinion es omnipotente, es aquel punto de apoyo deseado por Arquímedes.

Infiltrad y haced que encarne bien en la opinion vuestra idea, y el mundo cederá dócilmente á vuestro impulso; pero si quereis ir contra ó fuera de ella, edificareis sobre arena, y cuanto levantareis sin ese firme cimiento, caeria al primer soplo de contradiccion.

Para que podais adquirir prestigio, comenzad por ser lógicos y consecuentes; y puesto que vuestro dogma se funda en el respeto á la personalidad, no le profaneis queriendo imponer vuestras doctrinas á quien las desconozca ó las rechace.

Ni pretendais arrancar la mala planta, mientras todavía viva en la opinion; porque si la extirpais no estando muerta, retoñará con mas fuerza.

Uno de los más poderosos obstáculos con que han tenido que luchar las reformas en nuestro país, ha sido sin duda alguna el atraso de la instruccion de nuestro pueblo, y no sólo en las clases bajas, sino en las más elevadas; pero contra este daño encontrará el mas fácil y eficaz remedio la libertad económica. Porque no se consigue ciertamente difundir la ilustracion en un país, haciendo que el estado pague exorbitantes suel-

dos á catedráticos titulados, y en reunir en un respetable cláustro, la borla del doctorado con la papalina de la harpista, maestra del conservatorio, y dar asiento al lado del catedrático de teología, al maestro de violin y al del arte de hacer zarzuelas, mientras que 4.500 mil pueblos no pueden pagar 1.000 rs. anuales á un maestro que mal enseñe las primeras letras. No: el planteamiento de la libertad económica, al paso que descargaria al Estado de una enorme suma, dejaria en la libertad de enseñar y la libertad de ejercer cada cual la profesion que hubiere aprendido, como mejor le conviniera, el medio de difundir rápidamente la verdadera instruccion. Lamentable contradiccion la de las actuales escuelas políticas! Para ejercer el dificilísimo cargo de legislador y Ministro de la Corona, no exigen, porque choca con elementos fundamentales de su dogma, título que garantice aptitud, y al mismo tiempo impiden el ejercicio de la medicina, de la arquitectura, y lo que es más, de la defensa del derecho propio á quien no haya obtenido una suficiencia artificial, ganada con tantos años de asistencia á una cátedra determinada. Dejárase al estímulo de la competencia, al juicio crítico de la opinion, la aptitud para la enseñanza y para el ejercicio de las profesiones aprendidas, y habria ciertamente menos ignorancia titulada, y más saber con mayor facilidad adquirido. Entonces pudiera difundirse por medios naturales la instruccion, que violentada y distribuida por cauces costosos y reducidos, no puede correr é infiltrarse por todas las extremidades del país.

Porque, ¿no se resiste al sentido comun, que no se exija título para ser DIRECTOR DE INSTRUCCION PÚBLICA, y sí para enseñar el alfabeto, y lo que es más, para cuidar de la salud de los IRRACIONALES?...

Semejantes contradicciones, nacidas todas de un mismo error en la doctrina fundamental de los partidos existentes, les incapacitan para dar al país el desarrollo que reclama.

Por el contrario, la idea economista ofrecerá soluciones fáciles y naturales para las gravísimas cuestiones que la vieja política no puede resolver sino á fuerza de trabas, de entorpecimientos y de estorbos, que imposibilitan el libre ejercicio de la personalidad, sin el cual no puede conseguirse el aumento y la distribucion de la riqueza.

Y no se ataque á la economía de materialista y engendradora del apego egoista y exclusivo del interés. Porque la verdadera moralidad se encuentra en el amor al trabajo. Haced á un pueblo laborioso, y por consiguiente sóbrio; respetad el hogar doméstico; considerad con sagrada veneracion la familia, y ese pueblo se hará al par que aplicado, moral y religioso, porque encontrará en el cumplimiento de sus deberes la recompensa que hace amable la virtud. Pero no busqueis esta entre miserables andrajosos, que faltos de medios con que cubrir sus precisas necesidades, han de buscar en la cuestacion, el contrabando y el crímen, los medios que no les proporcionan una honrada laboriosidad.

Un pueblo en donde abundan las ocupaciones propias

y naturales, no el jornal pagado por el Estado para sostener artificialmente el trabajo, donde la libertad de la industria proporcione á cada uno dedicarse á aquella ocupacion para que más disposicion tenga; ese pueblo crecerá y se hará rico, y tendrá un hogar agradable que conservar, y una patria poderosa que defender.

Hé aquí por qué, así como considero que la vieja política camina rápidamente á su ocaso, y temo y presiento que su fin ha de tener algo de estrepitoso y lamentable, así me halaga la esperanza de que, pasada la tormenta, la idea filosófico-economista moderna, ha de ser el íris de paz que ofrezca y proporcione á España dias de sosiego y serenidad, de libertad y de ventura, que la hagan olvidar estos otros amargos de lucha incesante y de intranquilidad y malestar, que han acibarado los mejores años de nuestra existencia.

Desprendiéndose el Estado de muchas de las atenciones que corresponden á la esfera de la accion particular, cesará la lucha, que es orígen de los conflictos actuales, porque entonces, y solo entonces, reducida la política á su verdadero círculo, se mantendrá elevada á mayor altura, y desaparecerán los rozamientos que hoy los producen.

Pero este porvenir, por mas que sea lisonjero, y en mi opinion cierto y seguro, está lejano todavía.

A esta nueva era han de preceder las convulsiones de la agonía de la vieja política, que haciendo impotentes, pero enérgicos esfuerzos para seguir predo-

minando, hará durar la lucha entablada entre las aspiraciones nuevas y los resabios antiguos, y ha de dar todavía muchos dias de luto y de tribulacion á nuestra patria.

¡Ojalá la transicion de uno á otro período esté más próxima y sea menos tormentosa de lo que un triste presentimiento deducido del estudio profundo de nuestra situacion me hace prever!

¡Ojalá que así, como en ciertos actos solemnes se decia:—El Rey ha muerto. ¡Viva el Rey! pudiéramos exclamar: ¡La vieja política se va! ¡La nueva de la Economía viene!—BIEN VENIDA SEA!!!

Doctor Balbin

24. Ju

10,-

FUNDACION UNIVERSITARIA SAN PABLO CEU
CEU
15009046